LIBRO II.

CAPITULO I.

TIEMPOS OSCUROS.—PUEBLOS SIN HISTORIA.

Cosmogonía de los méxica.—Mitos astronómicos, religiosos y sociales.—Los Quinametin.—Su destruccion.—Ulmeca, tzapoteca y xicalama.—Tamoanchan.—Los cuextecas.—Teotihuacan.—Pirámides.—Orden asignado á las razas en los tiempos prehistóricos.

DESPUES de haber bosquejado la más antigua de las civilizaciones conocidas en nuestro suelo, la de los maya, y la más moderna de los michhuaca, debemos ocuparnos ya en las diversas fracciones de la familia nahoa, última y mucho más conocida. Para comenzar nuestra tarea, fijarémos las ideas cosmogónicas aceptadas por los méxica, á fin de distinguirlas en cuanto sea posible del conjunto mezclado y confuso de las creencias religiosas de que forman parte.

Antes de la existencia del Universo, sólo había el cielo décimotercero, en el cual vivían el dios Tonacatecuhtli y su esposa Tonacacihuatl, por otro nombre Xochiquetzal: no reconocían orígen, era el principio de la creacion. La pareja divina procreó cuatro hijos; el primogénito se llamó Tlatlauhquitezcatlipoca, de color rojo, adorado por los de Tlaxcala y Huexotzingo bajo el nombre de Camaxtle; el segundo, de peor índole que sus hermanos, negro de color, apellida-

do Yayauhquitezcatlipoca; el tercero, de rostro blanco, conocido por Quetzalcoatl ó Iahualiccatl; el último, cobrizo, á quien decían Omiteotl, Inaquizcoatl, y era conocido de los méxica por Huatzilopochtli, por ser zurdo. Tezcatlipoca, el rojo, sabía todos los pensamientos estaba en todo lugar, adivinaba los corazones, y por eso le llamaban Moyocoya, el poderoso, el formador de las cosas sin contradiccion: en cuanto al menor de la prosapia, Huitzilopochtli, nació sin carnes, era sólo el esqueleto.

Aquella prosapia de dioses pasaron seiscientos años en inactividad, hasta que terminada esta época los cuatro hermanos se reunieron, conferenciando acerca de lo que era bien ordenasen y leyes que habían de imponer á lo que hiciesen; puestos de acuerdo, dieron la comision á Quetzalcoatl y Huitzilopochtli. Estos, siguiendo el parecer comun, formaron en primer lugar el fuego, del cual sacaron un medio sol, que por no ser entero alumbraba poco; hicieron tambien al primer hombre llamado Oxomoco, y á la primera mujer Cipactonal; mandaron á ambos labrar la tierra sin entregarse á la holganza, y á ella que tejiese é hilase, dándole ciertos granos de maíz para las adivinanzas y hechicerías, y curar las enfermedades de su descendencia. Dieron vida á Mictlantecuhtli y á su esposa Michitecauhuatl, nombrándoles señores del infierno. Ordenaron el tiempo, arreglando la cuenta de dias, meses y años.

Completaron los cielos, dejando por décimo tercero la mansion de Tonacatecuhtli. En el primer cielo estaba la estrella Citlalmina, hembra, con otra estrella macho, y eran guardianes del lugar. En el segundo cielo estaban las mujeres llamadas Tetzauhcihuatl ó Tzitzinime, puros esqueletos, destinadas á bajar y comerse á los hombres cuando fuera el fin del mundo: este fin sería, cuando se acabasen los dioses ó Tezcatlipoca derribase el sol existente. El tercer cielo estaba guardado por cuatrocientos hombres creados por Tezcatlipoca, y eran de cinco colores diferentes, amarillos, negros, blancos, azules, colorados. Las aves provenían del cuarto cielo, de donde bajaban á la tierra. En el quinto se albergaban culebras de fuego, formadas por el dios de este elemento, de donde provenían los cometas y las señales ígneas. El sexto era la region del aire, el sétimo la del polvo. En el octavo se reunían los dioses; nadie subía más arriba, ignorándose lo que había en los cielos intermedios hasta el de Tonacatecuhtli.

Dieron al agua organizacion particular. Los cuatro hermanos se juntaron para formar á Tlalocatecuhtli y á su esposa Chalchiuhtlicue, declarados dioses del líquido elemento. Moraban en un aposento de cuatro compartimientos, en medio de los cuales había un gran patio con cuatro grandes estanques llenos de aguas diversas; la primera buena para los panes y simientes, la otra que anubla las plantas, la tercera que las hiela, la última improductiva, y que las seca. Tlaloc hizo multitud de ministros de pequeño tamaño, los cuales habitaban en los cuatro compartimientos; armado cada uno de una alcancía y un palo, cuando se les manda ir á algun lugar, toman del agua que se les ordena, vertiéndola en forma de lluvia para regar la tierra; el trueno se produce, porque los ministros pigmeos quiebran con los palos las alcancías; el rayo es, cuando alguno de los tiestos de las ánforas celestes cae del cielo, hiriendo algun mortal. En el conjunto de las aguas habían creado los comisionados un gran pez llamado Cipactli, en junta de los cuatro dioses hicieron la tierra del Cipactli, considerándola tambien dios bajo el nombre de Tlaltecuhtli, y le pintan por ello tendido sobre un pescado.

Entretanto nació un hijo al primer par de hombres y le llamaron Pilcintecuhtli; no teniendo compañera, los dioses le formaron una de los cabellos de Xochiquetzal. Vieron tambien los cuatro hermanos que el medio sol servía de poco, y consultando la manera de completarle, Tezcatlipoca lo tomó á su cargo convirtiéndose en el primer sol entero. Segun aquella teoría, sol y luna andan en el aire sin tocar los cielos; el astro de la luz, saliendo por Oriente, sólo llega al meridiano, de donde se torna al punto de partida; de lo alto del cielo al Occidente lo que se mira no es el sol, sino su reflejo, y de noche no anda ni parece. Por fin, los cuatro dioses crearon á los gigantes, hombres de tantas fuerzas que arrancaban los árboles con las manos; mantenían solamente de bellotas de encina. Para complemento de la creacion, Huitzilopochtli vió revestirse de carne su esqueleto.

Trece ciclos ó 676 años duró este segundo período. Al finalizar, sin saberse la causa, Quetzalcoatl dió un gran golpe con un baston á Tezcatlipoca, le derribó del cielo al agua, y se puso á ser sol en lugar de su contrario. Al caer Tezcatlipoca en el agua, se convirtió en tigre, lo cual atestigua en el cielo la constelacion de la Osa mayor, el tigre Tezcatlipoca que sube á lo alto del cielo para descender en

seguida al mar. El dios y los tigres por él formados, comieron y acabaron con los gigantes. Los maceguales ó hijos de los hombres, sólo se mantenían con piñones.

Trascurridos otros trece ciclos ó 676 años, el gran tigre Tezcatlipoca dió una coz al sol Quetzalcoatl, con la cual le derribó del cielo; su caida produjo viento tan fuerte que arrastró con los macegua-les, dejando á los que sobrevivieron convertidos en monos. Tlaloca-tecuhtli quedó trasformado en sol. Los maceguales se mantenían de la semilla dicha *aciciuhtli*, que nace en el agua, semejante al trigo.

Tlaloc duró como sol siete ciclos ó 364 años. Quetzalcoatl llovió fuego del cielo, quitó á Tlaloc de su oficio, colocando en su lugar á Chalchiuhtlicue, la cual permaneció sol seis ciclos ó 312 años. Así, contado el período de inaccion y los cuatro soles, habían pasado 2628 años.

El último año del sol Chalchiuhtlicue, las aguas produjeron un diluvio sobre la tierra; los maceguales perecieron, convirtiéronse en peces, y desequilibrados los cielos, se derrumbaron sobre el Cipactli. Para reparar semejante catástrofe, los cuatro dioses, en el año 1 toch-tli, primero despues del diluvio, crearon cuatro hombres llamados Atemoc, Itzcoatl, Itzmaliyat y Tenoch; penetrando por debajo de la tierra hicieron cuatro horadaciones hasta salir á la superficie su-perior; Tezcatlipoca se volvió el árbol *tezcacuahuitl*, Quelzalcoatl el árbol *quetzalhuexoch*, y hombres, árboles y dioses levantaron los cielos, sustentándoles firmes con las estrellas en la forma que ahora están. En premio de aquella accion, el Tonacatecuhtli hizo á sus hijos señores de cielos y estrellas, y el camino que en ellos recorrie-ron Quetzalcoatl y Tezcatlipoca lo marca la Vía láctea. Despues de restablecidos los cielos, los dioses dieron vida nueva á la tierra, muerta en el cataclismo.

Al año siguiente, 2 acatl, Tezcatlipoca dejó su nombre tomando el de Mixcoatl, culebra de nubes ó la tromba, sacó lumbre por medio de la frotacion de dos palos, é instituyó la fiesta del fuego, encendien-do muchas y grandes fogatas. El 6 acatl nació Centeotl hijo de Pil-cintecuhtli. El 8 calli dieron vida de nuevo á los maceguales, como ántes estaban, pasando el resto de la trecena sin cosa notable. El 1 acatl, reunidos los dioses vieron que la tierra no estaba alumbrada, pues no tenía más claridad que la llama de los fuegos; determinaron formar un sol, que ademas de iluminar la tierra comiese corazones y

bebiese sangre. Al efecto se pusieron á hacer la guerra, para lo cual Tezcatlipoca formó cuatrocientos hombres y cinco mujeres para que el sol comiese: ellos murieron dentro de cuatro años, quedando ellas vivas. El 10 tecpatl, 23 de la era, Xochiquizatl, mujer de Pilcinte-cuhtli, murió en la guerra y fué la primera de su sexo que sucumbió en la lucha. Segun lo acordado, el 13 acatl, 26, Quetzalcoat-arrojó á su hijo, que había sin concurso de mujer, en una gran hogue-ra, de donde salió hecho sol; Tlaloc arrojó á su hijo y de Chalchiuh-tlicue en el rescoldo, saliendo la luna, que por eso parece cenicienta y oscura; ambos astros comenzaron á caminar uno tras otro sin al-canzarse, yendo por el aire sin tocar el cielo.

El 1 tecpatl, 27, Camaxtle subió al octavo cielo y creó cuatro hombres y una mujer para dar de comer al sol; pero apénas forma-dos cayeron al agua, se tornaron al cielo y no hubo guerra. El 2 ca-lli, 28, frustrado aquel intento, Camaxtle dió con un baston sobre una peña, brotando al golpe cuatrocientas chichimeca otomíes, que fueron los pobladores de la tierra ántes de los méxica. Entónces Ca-maxtle se puso á hacer penitencia sobre la peña, sacándose sangre con puas de maguey, de lengua y orejas, orando á los dioses para que los cuatro hombres y la mujer creados en el octavo cielo, baja-sen á matar á los bárbaros para dar de comer al sol. El 10 calli, 36, escuchados los ruegos del penitente, bajaron los séres apetecidos, posándose en los árboles, donde les daban de comer las águilas. Los bárbaros vivían entretenidos, entregándose á la embriaguez con el jugo del maguey; pero acertaron á ver á los séres extraños, se acer-caron á ellos, bajaron éstos de los árboles y dieron muerte á los chi-chimecas, á excepcion de Ximuel, Mimich y al mismo Camaxtle, que se había hecho chichimeca.

El 4 tecpatl, 43, se oyó un gran ruido en el cielo, cayendo un ve-nado de dos cabezas, el cual tomó Camaxtle y dió por dios á los de Cuitlahuac, quienes le daban de comer conejos, culebras y mariposas. El 8 tecpatl, 47, Camaxtle tenía guerra con los comarcanos, venciéndoles por traer á la batalla el venado á cuestas. Aquella gue-rra se prolongó hasta el 1 acatl, 66, en el que Camaxtle fué vencido perdiendo el animal con cuyo favor triunfaba: fué la causa, que en-contrando una de las cinco mujeres creadas por Tezcatlipoca, tuvo en ella á Ceacatl, de lo cual, ofendido el dios, le retiró su amparo. Siendo mancebo Ceacotl hizo siete años penitencia, corriendo solo

por los montes, sacándose sangre, rogando á los dioses le hiciesen gran guerrero; fué oida la súplica, hasta el punto de que por valiente le tomaron por señor los habitantes de Tollan (1).

Estas fábulas, por absurdas que parezcan, contienen mitos astronómicos, religiosos y sociales. Explican las ideas que abrigaban aquellos pueblos acerca de la formacion de la tierra, su relacion con los cielos, juicio que formaban acerca de la esfera celeste, movimiento de los astros, posicion de las estrellas fijas. Grandes cataclismos habían precedido al último órden existente, producidos por los cuatro elementos reconocidos por todos los pueblos antiguos; la tierra, el aire, el fuego y el agua; la estructura del Universo había padecido; los soles, personificacion de los dioses, habían sido derribados y sustituidos por otros. El gran tigre Tezcátlipoca caido del sol al agua, recuerda aquel leon de Nemea de la antigua tradicion explicada por Anaxágoras, que de la luna cayó en el Peloponeso. Los cielos apoyados sobre el Cipactli y sustentados sobre árboles y hombres en los cuatros puntos principales, tienen analogías con las doce columnas en que los Vedas hacen reposar la tierra; con los cuatro elefantes parados sobre una inmensa tortuga que sostienen al mundo, segun los hindus. Los ministros pigmeos distribuidores de la lluvia, que producen el trueno y el rayo rompiendo las ánforas con los palos, presentan ciertos puntos de contacto con el *dios del trueno* de los actuales japoneses, que bajo la forma de un anciano toca en el aire una rueda de tambores sonoros: el *dragon de los tifones* envuelto en las revueltas nubes, produciendo los grandes trastornos de la atmósfera

(1) Existe en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta un precioso códice, MS. fol., en papel y letra del siglo XVI, intitulado, *Libro de Oro y Tesoro Indico:* el colector parece ser D. Manuel Antonio de Lastres, caballero del órden de Alcántara. Contiene, entre otras piezas, tres relativas á la historia de los méxica, escritas hácia 1582. La primera, redactada con presencia de las pinturas, "muchas de ellas "teñidas en parte untadas con sangre humana" y con las informaciones y relación "de los viejos y de los que en tiempo de su infidelidad eran sacerdotes y Papas y "por dicho de los señores y principales á quienes se enseñaba la ley y criaban en los "templos," la atribuye el compilador á Fr. Juan Zumárraga primer obispo de México: de ella tomamos las noticias de arriba, y cuando se ofrezca la citarémos con el nombre de aquel prelado. La segunda fué escrita, bajo las mismas condiciones que la anterior, por los religiosos franciscanos (cuyos nombres no constan) á peticion de Juan Cano, esposo de Doña Isabel hija de Motecuhzoma: la citarémos bajo el nombre, franciscanos. La tercera relacion, auténtica como las anteriores y pedida igualmente por Juan Cano, se atribuye á Fr. Bernandino de Sahagun.

recuerda á Mixcoatl la culebra de nube, y Quetzalcotl pudiera ser el *dios de los vientos*, caminando por los aires cargado á la espalda de una odre siempre hinchada de pérfidos soplos.

Descrúbrese en los mitos que nos ocupan, la invencion y el culto del fuego; la adoracion de los astros, predominando, sobre todo, el sol; la unidad de la idea Dios, degenerada en la pluralidad de los dioses, la guerra convertida en religion, para proporcionar al padre de la luz corazones que comer, sangre que beber; el hombre último en la creacion y despreciable, trasformado en la ofrenda más grata á la divinidad. Las razas humanas con sus colores típicos y característicos, no les son desconocidas, distinguiéndolas á la manera de ciertos autores: en blancas, negras, amarillas y coloradas. Aparecen las artes domésticas; el maíz se da á la mujer como alimento, y para servir á los encantamientos y adivinaciones. Brotan los chichimecos de las peñas al golpe de la vara mágica de un dios; son las tribus broncas y salvajes, es el estado primitivo contrapuesto al más adelantado de la civilizacion.

En el principio de las relaciones más ó ménos probables ó completamente fabulosas, aparecen los gigantes, apellidados *quiname ó quinametin*. Nos parece que en esto hay dos ideas principales confundidas en una; la de los huesos gigantescos encontrados en las excavaciones, la de las naciones primitivas que ni aún siquiera dejaron su nombre á la posteridad; de ambas nació la creencia de la remota raza de los gigantes, primera en los anales de aquel pueblo. Por eso las osamentas de los animales extinguidos halladas en las cuencas de Tlaxcala y de Puebla, acreditaron á los nahoa haber sido aquellos sitios los últimos habitados por los quiname.

Vivían éstos á las márgenes del rio Atoyac, en las llanuras en que despues se alzaron las ciudades de Tlaxcalla, Huexotzinco y Cholollan. Completamente broncos y salvajes, vivían de la caza cuyas carnes devoraban crudas; andaban completamente desnudos, armados de arcos, flechas y porras formadas de las ramas de los árboles; ágiles, fieros y valientes, se entregaban á la embriaguez y practicaban vicios vergonzosos. Caminando del Norte llegaron á aquella comarca los Ulmeca, Tzapoteca y Xicalanca; recibidos amistosamente por los quinametin, dejáronlos avecindar en sus tierras, tratándolos con afable cortesía; más poco despues redujeron á los extranjeros á la más espantosa servidumbre, haciéndolos trabajar en su provecho,

miéntras éllos se entregaban á la ociosidad y la crápula. No era esto sólo, se daban á pecados nefandos con los esclavos, sin que éstos pudieran redimirse ofreciendo á sus esposas é hijas. Cansados de sufrir tamañas vejaciones, los siervos, por consejo de sus jefes, determinaron sacudir el bárbaro yugo: un dia dieron de comer abundantemente á los amos brutales, los embriagaron hasta derribarlos por los suelos y con sus propias armas dieron á todos muerte, sin que escapara un individuo. Segun la version más auténtica, así pereció la raza primitiva. Encontramos, sin embargo, que los gigantes desaparecieron durante los grandes cataclismos, segun unas relaciones, miéntras en otras se atribuye la destruccion á los techichimeca, despues tlaxcalteca, no sin tener que sustentar con sus contrarios una horrible y encarnizada lucha (1).

Conocemos el mito que entraña la idea de la mitad de la especie humana, y que al mismo tiempo distingue las diversas razas de Anáhuac. Residiendo en Chicomoztoc el anciano Iztacmixcoatl, tuvo en su esposa Ilancuci seis hijos, Xelhua, Tenoch, Ulmecatl, Xicalancatl, Mixtecatl, Otomitl: en otra mujer llamada Chimalma hubo á Quetzalcoatl. El primogénito Xelhua es el arquitecto gigante constructor de la pirámide de Cholollan, escapado del diluvio con algunos de sus compañeros: estos gigantes poblaron en las llanuras que los vieron perecer, fundando ademas las poblaciones Cuauhquecholan, Itzocan, Teopantlan, Tehuacan, Cozcatlan, Tultitlan y otras que ahora caen en el Estado actual de Puebla. Tenoch es el progenitor de los tenochca ó méxica, propiamente el padre de la raza nahoa. Los Ulmeca y Xicalanca, destructores de los gigantes, habitaron en los valles de Puebla y Tlaxcalla, levantaron á Cuetlaxcoapan, en donde hoy se alza la ciudad de Puebla, á Totomihuacan y otros lugares, y adelantándose los xicalanca hácia el Sur hasta el rio Coatzacualco, dieron principio en la provincia de Maxcaltzingo, cerca de Veracruz, al pueblo de Xicalanco, ahora destruido, construyendo otro Xicalanco, que aún subsiste, hácia la laguna de Términos. Los mixteca poblaron el Mixtecapan, en el Estado actual de

(1) Durán, cap. I y II.—Torquemada, lib. 1, cap. XIII.—Acosta, historia natural y moral, lib. VII, cap. III.—Ixtlilxochitl, historia Chichimeca, cap. I, Relaciones MS.—Veytia, historia antigua, cap. XIII.—Boturini, § XVIII, pag. 130.—Clavigero, historia antigua, tomo I, pag. 77 y disertacion primera.—Granados, Tardes americanas, pag. 15, 21.—&., &.

Oaxaca, miéntras los otonca se quedaron hácia el Norte de México, invadiendo montañas y llanuras por una gran extension (1).

Los xicalanca pertenecían á la familia nahoa. Segun aparece arriba, los ulmeca erandiversos de los mixteca: en otro lugar los hemos confundido siguiendo esta autoridad: "Estando todos en Ta-"mounchan, ciertas familias fueron á poblar á las provincias que "ahora se llaman Olmecahuixtoti, los cuales antiguamente solían "saber los maleficios ó hechizos, cuyo caudillo y señor tenía pacto "con el demonio y se llamaba Olmecatlhuixtoti, de quien tomaron "su nombre se llamaron Olmecahuixtoli. De éstos se cuenta que "fueron en pos de los tulteca, cuando salieron del pueblo de Tul-"lan y se fueron hácia el Oriente llevando el libro de sus hechice-"rías, y que llegando al puerto se quedaron allí y no pudieron pa-"sar por la mar, y de ellos descienden los que al presente se llaman "Anaoacamixteca." (2) Lo cierto es que se nombran juntas las tríbus ulmeca, xicalanca y tzapoteca; (3) los xicalanca nahoa, los mixteca y tzapoteca de la misma familia etnográfica, dando el hecho razon para pensar, que el establecimiento de los mixteca y tzapoteca es anterior al de la familia nahoa en las regiones centrales, y que los xicalanca fué una de las primeras subtribus nahoa que con ellos se puso en relaciones.

Segun aparece, aquellas tribus matadoras de los gigantes, no estaban en el estado salvaje, aunque se les llamaba *tenime* por hablar lengua bárbara (4). En otras tradiciones los gigantes pertenecen á la época del segundo sol; durante el tercer sol, "los que poseían en "esta edad el nuevo mundo fueron los ulmecas y xicalancas, y se-"gun parece por sus historias que vinieron en navios ó barcas por "la parte de Oriente hasta la tierra de la Papuha, desde donde co-"menzaron á poblarse, y en las tierras que están á las orillas del "rio Atoyac, que es el que pasa entre la ciudad de los Angeles y la "de Cholula, hallaron algunos gigantes de los que habían escapado "de la segunda edad." (5) Este viaje marítimo y ese país de Papu-

(1) Mendieta, hist. ecles., lib. I, cap. XXXIII.—Torquemada, lib, I, cap. XII.

(2) Sahagun, tomo III, pág. 142.

(3) Iztlilxochitl, relac. MS.—Veytia, tomo I, cap. XIII.

(4) Sahagun, tomo 3, pág. 136.

(5) Relac. tercera de Ixtlilaochitl. MS.